

José Gabriel Quintanilla

Poemas

A LA ESPERA DEL TIEMPO

El niño

I

Un niño cruza la calle,
una duda crece
en su bolsillo,
ya es tarde en sus
manos
él lo sabe
y acaricia su triste cabellera
que se abre paso
entre la bruma de la noche.

II

La llovizna cae en las manos de niño
y se vuelve polvo
y ceniza
y tiempo,
él se aleja
va tras su sombra
que se pierde entre la gente.

III

Las gotas caen en los techos taciturnos
abajo la gente camina arrastrando siglos
en sus manos
el niño observa sus movimientos
y se guarda la lluvia
en su bolsillo.

José Gabriel Quintanilla

Poemas

La madre

I

Ella recoge sus pasos,
él la observa
y no dice nada
porque sus pasos están en todas partes
en la gotas de la lluvia,
en las manos de los abuelos,
en el cansancio de los años,
en el silencio de los libros.

III

El tiempo observa desde la ventana
nosotros seguimos como si nada
el niño siempre inventando su pasado
la abuela esperando
que esos días agonizantes
terminen de entrar
a esta casa.
La madre sonrío,
el tiempo corre
y se detiene frente al espejo
y se descubre más viejo de lo normal
como en un ritual
el tiempo, la ceniza, la lluvia...

y la muerte.

José Gabriel Quintanilla

Poemas

CALLADA COMO LA OSCURIDAD

II

El tiempo golpea en esta casa
como las olas del mar,
todo aquí parece traído de otro siglo
hasta las palabras
se empiezan a
extinguir,
van cambiando de significado,
a veces parecen mas livianas,
van cambiando de idea,
a veces crecen
un poco
ya dicen otra cosa
y nos acostamos
con el alma
 en las manos.

III

El tiempo se empieza
a escasear,
van creciendo las dudas,
amanecemos
inertes
cada uno en su
pasado,
cada quien cuida
la corteza
de su mirada
la dureza de
su timidez.
Porque el
tiempo vuelve
ahora mas liviano,

con el cansancio
de todo un siglo
y aquí seguimos
aferrados a esta
casa,
aunque nadie
venga
y estas paredes
se desmoronen
con el recuerdo de tu
pasado,
aquí seguimos
en esta casa
sin puertas
sin nada
mas que
una lluvia
a punto de caer,
un silencio a punto
de gritar
y unas manos
a punto de llorar.

IV

Aquella noche te vi crecer
con la lluvia
y jugamos en el patio
hasta que todo se quedo quieto,
esa vez crecimos
juntos
----vos en mis manos,
yo sentado en tu sombra----
es que crecimos todos
vos,
el silencio,
creció el tiempo
a tu lado,
crecieron las huellas de tus pasos
después de que te marchaste,
crecieron las palabras
en tus cuadernos
y tu ausencia siguió creciendo
en mis manos.

VII

Hoy la noche
paso lejos
de aquí,
apenas se escucharon
sus pasos.

VIII

El día pasó
casi corriendo,
quizá mañana
corramos a su lado para no quedarnos.

IX

Vos
y yo
los tres juntos
nos quedamos abrazados
esperando tus pasos
que nunca llegaron

XV

El pudo ser el primero,
yo quizá el último.
No importa el orden de llegada
lo que importa
es haberme clavado
en tu corazón.